



LOVE
ATTRACTION
MORUENA
ESTRÍNGANA

**LOVE
ATTRACTION**
MORUENA
ESTRÍNGANA

EDICIONES KIWI, 2022
Publicado por Ediciones Kiwi S.L.



EDICIONES**KIWI**

Primera edición, noviembre 2022

IMPRESO EN LA UE

ISBN: 978-84-19147-25-7

Depósito Legal: CS 745-2022

© del texto, Moruena Estríngana

© de la cubierta, Borja Puig

© de la foto de cubierta, shutterstock

Corrección, Merche Diolch

Código THEMA: FR

Copyright © 2022 Ediciones Kiwi S.L.

www.edicioneskiwi.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Contacta con CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

NOTA DEL EDITOR

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

Dedicado a mi hijo Leo y a mi marido.
Sois mi gran amor y mi mayor tentación.

PRÓLOGO

Clover veía cómo su mundo se hacía pedazos.

Sus padres habían regresado separados de su escapada romántica en un crucero, y, al parecer, no había vuelta atrás. Tras muchas peleas, durante años, esta era la definitiva.

Le contaron que su madre se había ido con otro en el crucero, pero sentía que había algo más. Cada vez que su padre le echaba en cara a su esposa este suceso, mientras esta recogía sus cosas, la mirada de su madre era de puro dolor y la veía morderse la boca como si necesitara recordarse que no podía hablar.

—Ven conmigo, Clover. —Su madre cogió las manos de su hija.

La joven vio a su padre tan roto, tan destrozado que, aunque siempre había pasado más tiempo con su progenitora, no pudo dejarlo solo. Además, no era capaz de perdonarla por todo esto. Por destrozarse su mundo.

—No puedo.

Su madre la abrazó antes de irse.

Clover se quedó destrozada y la cosa no fue a mejor con los días.

Su padre culpaba a su madre de todo mientras bebía hasta caer rendido y Clover se fue alejando de su progenitora sin querer, porque temía que esto le hiciera creer a su padre que no lo apoyaba. Más cuando una noche, su padre, trató de quitarse la vida.

Clover se sentía en medio. Era como si, al separarse sus padres, la hubieran partido por la mitad. Lo peor fue que su madre acababa de enviarle una invitación de boda.

No había vuelta atrás.

Tal vez nunca más volviera a sentirse completa.

Tal vez nunca más volviera a sentir paz.

Sus padres eran su lugar seguro, y, ahora, no era capaz de encontrar paz en ningún lugar.

CAPÍTULO 1

CLOVER

Entramos en un club de lujo donde hacen estriptis.

Lo que me faltaba para esta noche.

Mi madre está desatada con sus nuevas amigas y su nueva familia.

Yo solo pienso en mi cama del hotel y en que pase pronto la despedida de soltera, y la boda.

Solo de pensar que mañana se casa con otro se me rompe el corazón. Más porque sé que mi padre, a pesar de todo, la sigue amando.

Nos sentamos cerca del escenario y saco mi móvil para buscar mi último libro. Lo suelo leer en papel, pero soy de las que se los compra en e-book también por si, como ahora, tengo un rato para leer y no lo llevo encima.

Me intriga más la novela que estoy leyendo que ver a un montón de tíos desnudos.

A ver, me encantan los hombres sexis, pero ahora mismo lo que menos me apetece es observar a mi madre desatada, como si nunca hubiera visto a un tío en pelotas.

Tal vez, si estuviera con mi amiga Sally y no con mi madre, no me sentiría tan incómoda, la verdad.

Por eso, prefiero leer y evadirme del mundo.

El espectáculo empieza.

Me pido algo de beber y me acomodo para leer.

El libro está en lo más interesante; tanto, que me evado de todo. Aunque de vez en cuando escucho a mi madre gritar desatada.

Me cuesta reconocerla. Ha cambiado mucho desde que se separó de mi padre.

Para empezar, ha pasado de comprar ropa siempre en rebajas por ahorrar, a vestir de diseño, y hasta exclusiva.

Su futuro marido es rico. Muy, muy rico.

Y la guinda del pastel: mi padre lo admiraba desde hace años... Tela.

Sam, mi futuro padrastro, vivía en nuestra ciudad hace años. Mi padre lo conocía de vista y, cuando publicó su primera novela, tras abandonar la ciudad, mi progenitor la compró, convirtiéndose en su escritor favorito.

El de él, y el de mucha gente.

Es una de las personas más ricas del mundo. Han hecho varias películas de sus libros y hasta obras teatrales.

Mi padre ha visto todas las películas, y, de rebote, yo también, aunque siempre dice que es mejor la novela. También fue a ver una obra de teatro en un viaje que hizo con mi madre.

Sam siempre ha estado presente en mi vida.

Me sé su historia de cómo ha conseguido tanto, a pesar de nacer en una familia humilde.

Mi casa tiene... Bueno..., tenía una estantería con todos sus libros.

Se encontraron con Sam en el cruce y mi madre dice que no pudo ignorar lo que sentía al mirarlo, y... bueno, por lo que sé, mientras mi padre visitaba ciudades, mi madre visitaba la cama de Sam. O eso me dijo en una borrachera mi padre, ya que, cuando bebe, se le suelta la lengua.

—A veces la pasión te arrastra sin que puedas hacer nada para detenerlo —me dijo mi madre, pero no lo entendí.

Tal vez porque hace meses rompí con mi único novio y en la cama... Bueno, digamos que no fue para tirar cohetes.

El sexo fue hasta doloroso.

Pero sé que se debió a mi falta de deseo, y por eso lo dejé.

Mi mejor amiga Sally ha tenido varios novios y, cuando se lo conté, me dijo que tenía que admitir que no me gustaba tanto como desearía. Me gustaba más la idea de tener a alguien, que estar con él, en verdad.

Tenía razón.

Quería ser la novia de alguien para sentir todo el amor que leo en mis libros y, sí, quería tener sexo para notar esa explosión de placer que me recorre cuando leo escenas eróticas.

Pero no fue así.

No era para mí.

A pesar de que estar con él, no me hacía olvidar lo que pasaba en mi casa.

Mi padre no llevó bien la separación. Hablaba mal de mi madre y me decía cosas horribles de ella. Al final, me encerraba en mi cuarto para no escucharlo.

A pesar de todo es mi madre, la quiero, y la echo mucho de menos. Ella siempre estaba en casa conmigo desde que nací y llegar a casa, no verla, duele. Pero me quedé al lado del más débil, y, en este caso, era mi padre.

Ahora mi tía vive con nosotros, porque lleva separada muchos años y su hijo se va a estudiar fuera. Nos está ayudando.

Cuando dijo que vendría a vivir con su hermano, sentí liberación, porque era demasiado peso para mí.

Fue ella la que insistió en que, a pesar de ir a la universidad, a una hora de casa, me podía instalar allí. Me animó a que aceptara que mi madre me buscara un sitio donde alojarme.

—Yo cuidaré de él. Tu padre tiene que dejarte ir, porque tienes que vivir tu vida.

Mi padre dijo que era lo mejor, pero siento que lo traiciono a cada paso que doy lejos de él. Como ahora, estando aquí con mi madre, mientras espero que se case con otro.

A veces no sé cómo hacerle ver que, el tratar de entender a mi madre, no me hace quererlo menos.

Me tiran ropa y me la quito sin querer mirar de qué se trata.

Mi madre se ríe, y yo me centro más en mi lectura. Quiero que esto acabe,irme al hotel y dormir. A poder ser, la boda pasará rápido mañana y regresaré a mi vida.

La hermana de Sam se me acerca y trata de hacerse la amigable conmigo. Tendrá unos treinta años, pero no me cae muy bien. Hay algo en ella que no me gusta.

En cuanto se marcha, prosigo con el libro. Estoy a punto de leer una escena erótica, cuando una mano morena por el sol se pone ante mí. De golpe, un foco me ciega.

Alguien me quita el móvil mientras estoy ciega por la luz y me cogen de la mano.

Siento un escalofrío por el contacto y abro los ojos para ver qué está pasando.

Poco a poco se adapta mi vista, mientras me sientan en una silla, en mitad del escenario.

Miro al culpable de mi nueva situación y me quedo de piedra. Es el chico más guapo que he visto en mi vida.

No puedo dejar de mirarlo, de observar su perfecto cuerpo y su cara. Me pierdo en sus ojos, que parecen verdes, y en su sonrisa de canalla.

Se acerca a mi oído y su aliento hace estragos en mí. ¿Qué me pasa?

—Te aseguro que lo que vas a ver es mejor que lo que sea que leyeras en el móvil.

Los latidos de mi corazón se disparan.

La música cambia y la luz nos enfoca a los dos, mientras el resto de la sala se queda casi a oscuras. Parece que estemos solos.

«¿Qué haces aquí, Clover? ¡Sal corriendo!», me digo, pero soy incapaz de moverme.

Entonces, el chico misterioso, que va todo de negro, empieza a bailar y mi mundo desaparece.

Soy incapaz de apartar los ojos de él. De su cuerpo. De cómo se mueve de forma tan sexi y sensual.

Me atrapa su embrujo aunque no quiera. Aunque una parte de mí me recuerde que hace esto para conseguir precisamente lo que está ocurriendo.

Coge algo del suelo y me lo tiende.

Veo que es aceite corporal.

Tira de mí y me quedo de pie frente a él.

Es muy alto. Yo voy en deportivas, a pesar de llevar un vestido de fiesta. Soy un pato andando con tacones y ya es suficiente que mañana los llevaré en la ceremonia. Una de mis metas en la universidad es aprender a andar con tacones sin parecer que estoy pisando huevos.

Acerca su boca a mi oreja una vez más y siento de nuevo ese escalofrío de placer involuntario que me recuerda que este desconocido me pone, y mucho.

—Quítame la camiseta. Tira de ella y saldrá sola.

Se separa, y hago lo que me dice, con el bote de aceite en las manos.

Su torso desnudo aparece ante mí. Está marcado. Puedo ver sus oblicuos perfectamente dibujados. Lleva un tatuaje de un tribal en el costado.

Se quita la prenda del todo, y solo se queda con una cadena que lleva un diente de tiburón colgado.

Me mira a la espera de que le ponga el aceite.

Lo hago, y coge el bote para tirarlo al suelo.

Llevo mis manos a su torso y noto cómo tiemblan, mientras me acerco más.

Está muy duro y caliente. Muy caliente.

Lo miro a los ojos, mientras paso las manos por su torso desnudo.

Noto que algo más fuerte que la cordura palpita en mi cuerpo. Acariciarlo no me es tan indiferente como debería.

Ahora mismo siento que mis pies son gelatina y no gemir de placer es casi una tortura.

Solo es un chico guapo. Solo es un torso marcado, muy marcado, pero algo ajeno a mi razón me hace perderme en esta nube de placer.

Pone sus manos sobre las mías y siento un latigazo de placer que va directo a mi sexo.

Me guía mientras se mueve al son de la música y noto cómo su piel se eriza.

Mis pezones hacen lo mismo. De golpe, son pesados y duros.

La respiración se me agita, y más cuando lleva las manos a su pantalón y, sin soltarme, tira de la prenda.

Se queda solo con un bóxer negro.

Me sienta de nuevo en la silla y abre mis piernas con destreza, haciendo que mi vestido se suba hasta casi mostrarlo todo.

Quiero decirle que pare, pero entonces se mueve como si me montara. Lo hace sin tocarme, pero mi traicionera mente lo imagina entrando y saliendo de mi cuerpo.

«Es todo mentira», me recuerda la voz de la razón.

Pero aquí estoy, perdida en este mar de sensaciones y notando algo que, en mis dieciocho años, no he experimentado en mi vida.

Se aparta y siento el frío de golpe.

Se pone una toalla y se quita el bóxer cuando acaba la música.

Lo miro solo con la toalla negra, sabiendo que no lleva nada debajo.

Pasa por mi lado y acaricia con sus dedos mi brazo. De nuevo, la piel se me pone de gallina.

Lo veo irse, mientras los gritos de la gente y el dinero que tiran me recuerdan que no estamos solos.

Me bajo y recojo avergonzada mis cosas.

—Menudo espectáculo, hija. —Mi madre me abraza—. ¿Dónde vas?

—Me marcho al hotel. Lo siento, mamá, pero quiero dormir.

—Vale. Nos vemos mañana.

Me da un beso en la mejilla y me deja ir.

Le prometo llamar a un taxi o un Uber.

Salgo del club y espero que pase un taxi, pero nada.

Miro el dinero que llevo en el monedero y sé que si llamo a un taxi me cobrará mucho más de lo que llevo. Puedo pedir un Uber, pero soy de ese pequeño porcentaje de gente que nunca ha pedido

uno y no sabe cómo se hace. Sé que existe por la tele, pero nunca he utilizado sus servicios.

Me debato entre bajarme la aplicación o entrar a pedir más dinero a mi madre, cuando escucho unos pasos tras de mí.

Al girarme, me encuentro con el estríper. Mis mejillas se sonrojan y recuerdo dónde estuvieron mis manos hace unos minutos.

—¿Te marchas? —me pregunta con un casco de moto en el codo.

Se ha duchado y huele a jabón y perfume. El pelo lo lleva húmedo, pero sé que no es tan oscuro como parece; tiene mechas rubias en las puntas.

Va con una chupa de cuero, lo que le hace parecer más imponente.

—Sí.

—¿Te has cansado de leer? —Asiento—. El libro debe ser muy interesante. No has hecho caso a ninguno de mis compañeros desde que llegaste.

—¿Me viste?

—Antes de bailar sirvo copas, y ni te diste cuenta.

—Ah... no. Es que prefería leer.

Sonríe de medio lado. Su boca es gruesa; de esas que deben saber besar muy bien.

—¿Te acerco? Dudo que un taxi pase por aquí y, si lo llamas, te sacaré una pasta. Yo te acerco gratis.

—No sé nada de ti...

—Y ya he bailado para ti.

—Ya, bueno... Lo siento.

—¿Por qué me pides perdón? —me pregunta divertido.

—Porque te he tratado como si solo fueras un trozo de carne.

Se ríe, y me tiende el casco. Lo cojo.

—Me pagan muy bien por esto. Sé que la gente solo me ve como un trozo de carne. No te sientas mal por ello.

—Pero eres mucho más.

—Claro, como todos. —Ve que no me pongo el casco y se acerca para colocármelo.

Cuando me lo ata y sus dedos me acarician, noto una vez más ese jodido escalofrío de placer que no sé de dónde narices sale.

Tira de mí hacia su moto y decido dejarme llevar.

Cuando se lo cuente a Sally, no se lo va a creer. Ella es la lanzada, y yo la tímida que sobrevive al mundo que me rodea.

Le prometí a mi mejor amiga que este año en la universidad cambiaría y dejaría de esconderme.

Hoy es un buen día para empezar.

Me monto tras el desconocido, que me altera como nadie, y, cuando dudo de si poner las manos en la moto o en él, este acaba con mis dudas buscando mis manos para pasarlas por su cintura.

Cierro los ojos ante la nueva ola de placer al abrazarlo.

Me encanta cómo huele. Su perfume es sexi; de esos que te hacen desear perderte en el hueco de su cuello para oler con más intensidad su fragancia.

Lo cojo con fuerza cuando pone la moto en marcha.

Se ha puesto un casco que tenía guardado bajo el asiento, y el que me ha dejado huele a él.

—¿Dónde te llevo? —me pregunta cuando se para en un semáforo, ya de vuelta a la ciudad.

El club está a las afueras de la ciudad.

Le digo el nombre del hotel y pone la moto en marcha en esa dirección.

El viaje se me hace corto, porque en el fondo no quiero que termine. No quiero dejar de sentir esta sensación de paz y, al mismo tiempo, de emoción. Noto algo que no he sentido nunca. Una locura, sin duda. Es algo inexplicable, pero que me tiene presa.

Cuando la moto se detiene, se baja y me ayuda.

Quiero decir algo, pero no sé el qué.

—Gracias por traerme —le digo tendiéndole el casco.

Su mirada es intensa, y convierte en lava mis venas.

—De nada.

Me alejo de él, sintiendo que mi recién descubierto lado atrevido, desearía algo más.

No. Es mejor no ir tan rápido. Yo no soy así.

Me giro en la puerta del hotel antes de entrar y lo veo donde lo dejé, mirándome.

Su mirada es intensa.

Le digo adiós con la mano, sabiendo que soy tonta. Otra en mi lugar habría ido más lejos.

Subo a mi cuarto, mientras sigo pensando en él. Es como si me hubiera embrujado.

No tiene sentido lo que me pasa. No hay explicación para lo que siento.

Pero, al meterme en la cama, recuerdo lo que sentí mientras bailaba para mí.

CAPÍTULO 2

CLOVER

La boda ha sido preciosa para todos, salvo para mí.

Ha sido horrible.

Cuando vi a mi madre casarse con otro hombre que no era mi padre, me sentí como si me atravesaran el pecho.

Soy feliz por ella, pero en ese momento que dijo sí quiero, fue como si mi hogar se rompiera para siempre.

El dolor en el pecho se hizo más grande cuando los vi besarse y recordé los besos que le daba a mi padre. Me hacían creer en el amor verdadero.

Pasé la boda lo mejor que pude. En el banquete vi a mi madre ser diferente. Parecía otra mujer. Era más alegre, y estaba más viva que nunca. Es como si su antiguo hogar o yo, nunca le hubiéramos dotado de esa felicidad.

Aguanté hasta la tarta y me marché para cambiarme de ropa en el hotel. Aproveché que la ceremonia había sido por la mañana para disfrutar de la playa un poco más, antes de regresar a la casa de mi padre, de madrugada.

No hay nadie en la cala que me recomendó un chico del hotel. Me dijo que solo venían algunos surferos, pero que en verano están en otras partes del mundo con mejores olas. En esta zona merece la pena surfear en invierno.

Lo mejor es que estoy sola con el ruido de fondo de las olas del mar.

Cierro los ojos y estoy relajada, cuando escucho unas pisadas.

Me giro hacia mi derecha, al mismo tiempo que dejan caer algo cerca de mí.

—¡Qué coincidencia!

Veo que se trata del estríper, y una vez más los latidos de mi pecho se aceleran.

A la luz del día es mucho más increíble. Va vestido con neopreno, que lleva por la cintura. Puedo ver su tatuaje y su piel morena. Lleva una tabla de surf.

—El mundo es un pañuelo —comento, y me siento tonta.

—¿Vas a nadar?

—Me han dicho que el agua está movida. Por eso, no me he atrevido.

Mira el mar y luego a mí.

—Sígueme, si quieres refrescarte.

Me levanto y me quito el vestido playero para quedarme en bikini.

Sus ojos devoran mis curvas, como si de verdad fuera sexi y atractiva. Por cómo me mira, juro que me siento tremendamente hermosa.

Al encontrarme con sus ojos, sonrío pícaro y me hace una señal para que lo siga al agua.

Lo hago, sabiendo que esta no soy yo de nuevo. Este chico tiene algo que me hace olvidarme de la Clover que siempre dice a todo que no por miedo.

—Me llamo Carter —me indica cuando entramos en el agua, que está más caliente de lo que esperaba.

Sigue sin ponerse el traje de neopreno del todo.

—Clover, y tengo dieciocho años... ¿Por qué narices te he dicho mi edad?

Se ríe y niega con la cabeza.

—Eso es menos raro que pedir perdón a un estríper por tocarlo.

—Ya, bueno, soy un poco...

—Diferente. Eso me gusta. Te sacó tres años. Sé que no te importa mi edad, pero como a ti parece que sí, te la revelo.

Sonríó y me hace señas para que me tumbe en la tabla de surf.

Lo hago y, antes de sumergirse, se pone el traje del todo.

Me guía sobre las olas y las esquivamos todas hasta donde el mar está más en calma.

Me doy la vuelta y miro el cielo algo nublado.

—¿No tenías una boda?

Me giro y lo veo apoyado en la tabla con los brazos.

—Mi madre se casaba y he aguantado todo lo que he podido antes de salir corriendo.

—¿No querías que se casara?

—Digamos que la separación de mis padres ha sido rara y violenta en más de un sentido. De golpe, me siento en tierra de nadie.

—Pero los tienes ahí, ¿no? —Asiento—. Los cambios asustan, Clover, pero son inevitables. Ahora, vas a aprender a surfear las olas.

Va hacia mi pie y me ata lo que cuelga de la tabla.

Cuando lo hace, noto que sus dedos me acarician y que mi piel se pone de gallina.

Lo miro y está sonriendo. Es tan fácil perderse en él...

Nuestros ojos se encuentran y noto cómo mi corazón da una sacudida. Parecen mucho más verdes aquí, rodeado de mar.

—Vamos. Haz lo que te diga.

—Vale.

Me tumbo en la tabla y me dice lo que debo hacer.

Voy hacia la ola con sus indicaciones y, cuando llego a ellas, me pongo de pie para surfearlas... o esa era mi idea, porque me caigo enseguida.

El mar me engulle y alguien tira de mí.

Él.

—Vamos, la siguiente vez te irá mejor.

Su fe en mí me gusta. Me aferro a su seguridad y me olvido de todos mis miedos. Es como si en este lugar, lejos de todo, pudiera reinventar mi historia. Ser otra persona diferente.

Cada vez que me caigo, él está ahí.

Me ayuda a salir del agua y me anima a no rendirme. Cosa que no hago.

Al final, mientras cae el atardecer, solo consigo surfear un poco, pero, al salir del agua, me siento orgullosa de mí.

—Ha sido increíble.

—No ha estado mal para tu primer día. —Lleva sus manos a mis piernas y las acaricia hasta llegar al agarre.

Me lo quita sin dejar de mirarme y se aleja con la tabla.

Salgo hasta la orilla y lo observo surfear.

Es increíble verlo surcar las olas y comprobar que lo que yo he conseguido, ahora me parece una minucia.

Aun así, me ha gustado su paciencia, y que no se rindiera conmigo.

Cuando sale, se quita el traje de neopreno y se lo baja hasta la cintura.

Lo miro de forma descarada. Soy incapaz de apartar la vista de su atractivo cuerpo.

Se sienta a mi lado y se pasa la mano por el pelo mojado para apartarlo de su frente.

Sigo los movimientos de su mano. No sé qué tiene Carter, pero me siento incapaz de recordar la cordura a su lado.

Tal vez sea la emoción de saber que nunca más lo veré, y que los errores que cometa hoy, no me los recordará su presencia luego. Entre los dos no existe un mañana, sino solo un atractivo presente, que me nubla el sentido.

—¿Te ha gustado la clase?

—Ha sido increíble —digo con una sonrisa.

Carter mira fijamente mi boca y alza su mano para acariciar mis labios.

Cierro los ojos por el placer que noto al sentir sus dedos justo ahí.

Están fríos, pero yo me siento arder.

Cuando abro los ojos, su mirada es ardiente.

Lo veo acercarse, mientras una parte de mí me pide que detenga esta locura. Otra quiere vivir la experiencia de ser una chica diferente.

Nuestras bocas se encuentran a medio camino.

La descarga de sentir sus labios sobre los míos es brutal e inesperada.

Me he besado con otras personas, a algunas de las que juraba estar enamorada, pero nunca me he sentido así, mientras me perdía en otra boca.

Lleva sus manos a mi cara e intensifica el beso, mientras me acaricia la mejilla.

La explosión de emociones me deja atontada. Sin fuerzas de nada que no sea besarlo una y otra vez.

Llevo mis manos a su torso y me atrevo a tocarlo deleitándome con el placer de su cálida piel.

Carter se mueve de forma que mi espalda queda sobre la toalla y él entre mis piernas. Lo hace sin dejar de besarme y, cuando noto su duro cuerpo acariciar mi parte más íntima, gimo en su boca de puro placer.

El beso se intensifica. Es como si bebiera de mí; como si fuera la chica más deseable del mundo.

Sé que tal vez esto no sea real, que para él solo sea una más, pero sé que para mí no lo es.

Alguien que te hace acariciar el paraíso con sus besos, no se olvida.

Baja un reguero de besos por mi cuello, mientras sus manos descienden por mis costados. Se mueve y noto su dura polla posarse en la zona más sensible de mi sexo.

Casi me corro. De verdad, casi me dejo ir.

Noto cómo mi sexo palpita y, cuando se mueve, haciendo que nuestros sexos se froten, es como si muriera de placer para renacer una y otra vez.

Entonces, me muerde el cuello y el placer me recorre por completo al sentir sus dientes en mi piel. Luego chupa la zona lastimada, pasando su lengua por ella.

Gimo de placer y, cuando lo repite de nuevo, noto cómo su mordida altera todos mis sentidos.

Nunca imaginé que me gustaría algo así. Claro que, sobre sexo, sé poco o casi nada.

Su boca vuelve a la mía mientras su mano sube hasta el bajo de mis senos. La deja ahí y quiero, necesito, que me toque.

Un segundo antes de notar sus dedos sobre la insignificante tela de mi bañador, casi le ruego que lo haga.

Noto cómo se endurecen y cómo el placer de tener su mano ahí va a morir a mi sexo.

Una vez más se mueve de forma que nuestros sexos se frotan con más precisión.

Enredo mis piernas en sus caderas y la fricción de nuestros cuerpos es mayor.

A estas alturas mis gemidos resuenan por la pequeña cala.

Lo acaricio y araño su piel cuando va hacia mi oído y me chupa. Desconocía que ese lugar fuera tan sensible.

Lo repite y noto cómo la piel se me pone de gallina.

No me sacio de él.

Ruego que haya un beso más, con cada beso que nos damos.

—Vamos a tu cuarto, Clover —me susurra.

Mi cuerpo dice que sí, que vayamos a mi habitación y hagamos el amor. Desátate... pero entonces pienso. Pienso en que mi madre puede aparecer, y que puede avergonzarse de mí.

Pienso que yo no soy así.

Soy una chica que no hace estas cosas..., y pensar es lo peor que puedes hacer cuando por primera vez en tu vida te dejas llevar y mandas el mundo a la mierda por unos segundos.

—No puedo —le digo y noto que la cosa se enfría.

Los ojos se me llenan de lágrimas que no entiendo.

Se aparta por mi rechazo, y sé que ha llegado el momento de irme.

—No tienes que marcharte, Clover —me indica dulce.

—Es mejor... Yo no soy así. No sé qué me ha ocurrido. —Me pierdo en sus ojos y sé lo que me he pasado: él.

—A veces es bueno dejarse llevar.

—Sí, pero yo no soy así —repito para mentalizarme—. No me dejo llevar nunca.

Busca algo en su bolsa y saca una manzana roja, perfecta, preciosa.

Me la tira y la cojo al vuelo.

—Tal vez un día seas capaz de caer en la tentación.

—Dudo que nos veamos de nuevo. —Solo de pensarlo, noto que se instala algo en el pecho que no me gusta.

—Quién sabe.

Lo miro por última vez y empiezo a irme, pero entonces recuerdo que el mundo girará una y otra vez, y tal vez nunca más volveré a verlo.

Voy hacia él dejando caer mis cosas y lo beso por última vez. Sabiendo que cada beso que le doy es una despedida, y que cada vez que lo beso espero encontrar pronto esto: a esa persona que hace que vibres, y te hace sentir tan vivo.

—Adiós, Carter —me despido y me marcho sabiendo que soy una cobarde.

—Hasta pronto, Clover.

Sonrío porque no me quiera decir adiós. Es como si una parte de mí creyera que le gustaría que nos volviéramos a encontrar.

Sé que si supiera cómo soy en realidad, no le atraería. Esto ha pasado porque somos un par de extraños que se atraen sin que la personalidad del otro empañe lo que hay entre los dos.

Los chicos como Carter no se fijan en chicas como yo en mi mundo.

De camino a mi cuarto me como la manzana recordando su boca y sé que esta fruta, que es mi preferida, siempre me recordará a él. A nuestros besos.

Sé que me arrepentiré siempre de no haberle dicho que sí. Tal vez no hoy, pero sí cuando la vida pase y no vuelva a encontrar a esa persona que me hace arder con solo una caricia. Siempre me preguntaré qué habría pasado.

Por un segundo, he sido valiente, hasta que el miedo me trajo de vuelta.

Busco el móvil y llamo a mi mejor amiga.

—Hola, Sally. No te vas a creer lo que acabo de hacer.

Y no, no se lo cree, porque la Clover que ella conoce no hace estas cosas. Porque la Clover que ella conoce, piensa todo demasiado hasta que pierde oportunidades.

Pero sé que debo cambiar eso. No puedo seguir así, y por eso le hago una promesa.

—Te prometo que pienso cambiar. En la universidad dejaré de ser la chica que no se atreve a nada.

—No olvides que las promesas no se rompen.

—No lo haré. Quiero volver a sentirme así... Volver a sentir que soy capaz de todo.

—Te vas a arrepentir toda la vida de no haberlo llevado a tu habitación.

No le digo nada porque ya me estoy arrepintiendo.

Sigo hablando con mi amiga y cuando me acuesto, pienso en Carter, en sus caricias y en lo que sentí a su lado.

Sé que no lo volveré a ver, y solo por eso noto pesar en mi pecho.

Pero sé que es mejor así.

Lejos de todo esto, Carter y yo seguro que no somos compatibles y que conocernos haría que estos besos se vieran empañados por la incompatibilidad de caracteres.

Al menos, siempre me quedará lo vivido. Para que pueda volver a su boca cada vez que cierre los ojos.